

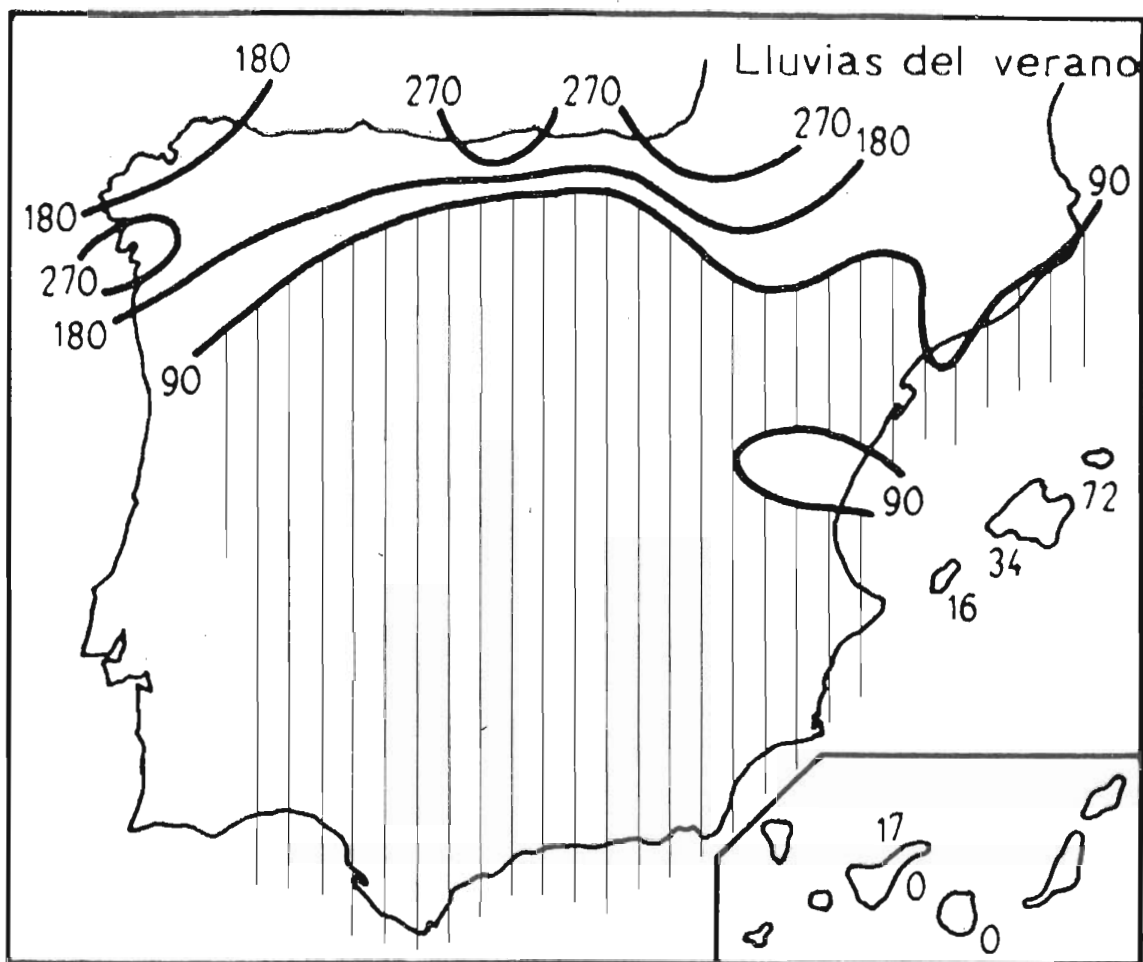
SUMA Y SIGUE

EL VERANO METEOROLOGICO

Por JOSE SANCHEZ EGEA
Meteorólogo

Este «Suma y sigue» va a ser más bien un «Suma... y no sigue», pues con este comentario ponemos punto final a la Sección que comenzamos cuando la penuria de originales obligaba a nuestro «Boletín» a «llenarse» de cualquier forma. Lo importante entonces fué salir y llenar páginas. Hoy, ya alcanzada la madurez y con nuevos nombres en el Sumario, debemos dejar paso a otras secciones y colaboraciones que actualicen a nuestra publicación y la den nuevo vigor.

El verano meteorológico estuvo desprovisto de los largos y persistentes calores de otro años. Hubo, sí, intensas oleadas con temperaturas máximas muy altas, especialmente en la tercera decena de junio, julio y agosto (San Pedro, Santiago y San Luis fueron unos días de prueba en la generalidad del país); en ellas se alcanzaron valores del orden de los 43° por comarcas de Sevilla, Murcia y Badajoz..., pero estuvieron cortadas por refrescamientos largos y ocasionales aguaceiros tormentosos. Un verano, en fin, con acusados altibajos termométricos, cuya característica más acusada fué la larga y pertinaz sequía, ya que en muchas zonas no llovió desde junio hasta noviembre.



En la figura que representa el nivel de agua embalsado se aprecia muy bien los efectos del estiaje y la sequía, traducidos en un acusado descenso. Estos datos—de semana en semana—revelan una inclinada pendiente, con una pérdida estacional de reservas hidráulicas del orden de los 5.500 millones de metros cúbicos.

En el otro gráfico puede observarse cómo la casi totalidad de la Península queda con valores inferiores a los 90 litros por metro cuadrado, lo cual subraya—ahora mejor que nunca—las zonas de nuestra España seca. Destacan, dentro de la sequía veraniega, Alicante, Murcia y Almería, con sólo ¡tres litros en toda la estación! Ello se tradujo en una dramática situación en las huertas del Segura con tremendas pérdidas en la cosecha y el arbolado. Como contraste, en Galicia y toda la cornisa Cantábrica y por puntos de Cataluña y Castellón recogieron copiosas precipitaciones, siendo de destacar los valores de San Sebastián, Bilbao y Pontevedra, con cantidades del orden de los 300 litros por metro cuadrado.

En resumen, un largo verano, con empujones de calor y agobiante sequía. En el bajo Segura no quedó en los pantanos otra reserva que el lodo del fondo. Los meses de septiembre y octubre fueron angustiosos para labradores y huertanos, que vivieron pendiente del cielo azul y despejado, hasta que el 30 de octubre llegaron a España los primeros temporales de lluvia del otoño.

